



# Session Picpus

Info Sesión « Picpus 2009 » N° 3

9 - 13 julio 2009



El jueves, **9 de julio**, celebramos solemnemente la Fiesta de Ntra. Sra. de la Paz. La liturgia de esta festividad giró lógicamente en torno a esta Virgen peregrina que acompaña a nuestros misioneros y a todos nosotros. Las hermanas de Francia tuvieron el detalle de obsequiarnos al iniciar el día con algunos recuerdos de la Virgen de la Paz. Marie Lucie Geniteau ss.cc., del Centro Picpus, nos ofreció un relato detallado de la interesante historia de la estatua (la Virgen de los Joyeuse, la Madona de los Capuchinos y, finalmente, Ntra.

Sra. de la Paz). Tras la exposición de Marie Lucie, Bernard continuó mostrándonos la historia de Picpus, en esta ocasión junto a la pequeña capilla que hay en el jardín. Uno de los hermanos que cumplía años en este día, Sandro Mancilla ss.cc., fue felicitado en varias lenguas. Por la tarde, la eucaristía estuvo presidida por Mons. Henri Brincard, Obispo de Puy, quien resaltó que entrar en la capilla de Picpus provoca una alegría insondable. En su homilía subrayó que “la estatua de la Virgen de la Paz evoca que el Niño se presenta a nosotros como el que nos lleva al Padre”. También indicó que “la Paz significa la plenitud llena de Amor”. Tras la imposición de la Virgen de la Paz, compartimos un aperitivo con los muchos peregrinos que se acercaron a Picpus esa tarde. Como dato anecdótico señalamos que el Obispo de Puy portó en la celebración el báculo de Mons. Rafael Bonamie ss.cc., segundo Superior General de la Congregación. Por la noche, recibimos la noticia de que había fallecido en Ecuador la madre de nuestra hermana María Elena Rojas ss.cc., a la que encomendamos al Señor.



El viernes, **10 de julio**, partimos temprano de Picpus hacia Saint Georges-de-Noisné en autobús. Al llegar al pueblo natal de la Buena Madre nos esperaba el párroco, la familia Aymer de la Chevalerie y algunos parroquianos. Estaba todo dispuesto para la comida en el salón de actos del ayuntamiento. Agradecemos a la familia Aymer, al párroco y al grupo de feligreses su actitud de acogida y servicio hacia nosotros. Acto seguido celebramos la

eucaristía en la iglesia parroquial donde Henriette Aymer de la Chevalerie fue bautizada. Comenzamos con un rito en torno a la pila en la que recibió el bautismo la Buena Madre. Luego la eucaristía continuó el ritmo habitual, donde Osvaldo Aparicio ss.cc., del Centro Picpus, nos recordó que renovamos nuestro compromiso bautismal en el mismo lugar donde se bautizó nuestra Fundadora. En su homilía expresó el deseo de que “queremos que nuestra vida sea un cirio que se consuma en la misión de contemplar, vivir y anunciar el Amor de Dios. Consumirse como un cirio es vivir en actitud de reparación”. Al concluir la celebración continuamos la peregrinación hacia la Chevalerie, donde conocimos la casa natal de Henriette y tuvimos la oportunidad de visitar alguna estancia de la misma, gracias a la amabilidad de la actual propietaria. Por fin, llegamos a la Casa Diocesana de Poitiers donde cenamos y dimos por concluida la jornada.



El sábado, **11 de julio**, lo dedicamos a seguir las huellas del Buen Padre. Por la mañana visitamos Coussay-les-Bois, su pueblo natal, donde contemplamos de la mano de Bernard el lugar donde nació el Fundador. Además, observamos los restos de la iglesia de san Martín, donde recibió las aguas bautismales, y celebramos la eucaristía junto con los feligreses de la parroquia de Notre Dame, donde el P. Coudrin en su primera misa se mostró contrario a la Constitución civil del Clero, lo que le condujo a huir de su pueblo aquel mismo día tras el rezo de vísperas. Ahí comenzó su aventura. La eucaristía estuvo presidida por el P. Jean Pierre Jammet, párroco de La Roche Posay y gran conocedor del Buen Padre. En su homilía, nos advirtió que el mundo quiere encerrarnos en el granero, en la sacristía. Hemos de “salir de los propios miedos, encierros, graneros, con la cabeza alta, pero con humildad para anunciar la buena noticia a la humanidad”. Tras la eucaristía, hubo un aperitivo con las personas que acudieron a la celebración. Tomamos rumbo hacia Leigné-les-Bois, donde almorzamos y felicitamos a nuestro hermano Michel Tara que celebraba su cumpleaños. Más tarde subiríamos silenciosamente a pie hacia la Motte d’Usseau para tener un tiempo de adoración delante del granero. Finalizamos por grupos subiendo al lugar donde el Buen Padre recibió la visión de

fundar la Congregación, donde vio “lo que somos ahora”. Fue el momento de más intensidad de este sábado. Culminamos la jornada con la cena en La Motte y la vuelta a Poitiers.

El domingo, **12 de julio**, seguimos el rastro de nuestro Fundador por Poitiers. Conocimos en parte, debido a la lluviosa climatología, la geografía de esta histórica ciudad, con una vista panorámica de la misma. Visitamos Montbernage, donde una Hija de la Sabiduría, Congregación fundada por San Luis María Grignon de Monfort, nos ambientó en el contexto que rodeó al Buen Padre, en este suburbio de Poitiers, donde desarrolló su ministerio clandestino, tras su llegada del escondite en el granero de la Motte d’Usseau. Ahí empezó a ser llamado *Andatierra*. En la capilla de Montbernage celebramos la eucaristía, presidida por Richard McNally, Vicario General de la Congregación, que contextualizó la labor sacerdotal del Buen Padre en Montbernage en tiempos de persecución. Nos recordó cómo los Fundadores se abandonaron a los propósitos de Dios para sus fines. También, al hilo del Evangelio, nos señaló que los discípulos no marchan solos, sino de dos en dos. “El Buen Padre y la Buena Madre marchan juntos a la misión. El Señor también nos envía a nosotros, que no estamos solos, sino que formamos parte de una comunidad internacional y del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia”. El día lluvioso nos cambió el plan de la tarde, que era continuar la visita de Poitiers. Sin embargo, el cambio de planes no restó interés al día, pues adelantamos la visita a la Grand’Maison, donde fuimos especialmente acogidos por las Hermanas de la Comunidad. Por grupos lingüísticos fuimos descubriendo los principales lugares de esta casa, cuna de nuestra Congregación. Más tarde tuvimos un tiempo de adoración en el que renovamos nuestros votos religiosos en este lugar, donde el Buen Padre y la Buena Madre formularon sus primeros compromisos y dieron así origen a nuestra familia religiosa. Una casa en la que la piedra fundamental durante más de dos siglos sigue siendo la adoración. Finalizamos el día con sol y con una estupenda cena que nos ofrecieron las Hermanas de la Grand’Maison.



El lunes, **13 de julio**, tras la oración de la mañana en el Casa Diocesana de Poitiers, con permiso de la inestable meteorología pudimos, con la ayuda de Bernard, seguir descubriendo lugares relacionados con la Asociación del Sagrado Corazón y con los Fundadores. Después celebramos la eucaristía, presidida por Jean Paul Russeill, vicario episcopal de Poitiers, en la capilla de la Grand’Maison. El P. Russeill es un buen conocedor del San Andrés Hubert Fournier y del Buen Padre. En su homilía destacó cómo la fe nos llama a ser testigos, al estilo de San Hilario, San Martín, San Andrés Hubert o el Buen Padre. Luego tuvimos una comida y partimos rumbo hacia Picpus. Bernard mostró a las Hermanas, en nombre del grupo, su gratitud por las atenciones y exquisita acogida que nos han mostrado.